

Esto recién comienza

En el mes de septiembre dimos inicio a un intercambio de ideas y reflexiones en torno al cine de nuestra provincia, a partir de una carta abierta a Roger Koza por el director Matías Herrera Córdoba. La invitación fue la de promover un diálogo que indagara respecto del quehacer cinematográfico desde diferentes puntos de vista. Directores, críticos, y estudiantes escribieron y participaron de la discusión. En este texto presentamos la voz de un productor local.

Mariano García*

¿Cine cordobés? ¿Nuevo cine cordobés? ¿Cine cordobés contemporáneo? ¿Cine argentino de Córdoba? ¿Cine federal? Cine del mundo.

Críticos, teóricos, realizadores, actores y nosotros, los productores, hemos adoptado el gentilicio de “cordobés” al cine que estamos haciendo en la provincia y por diferenciación, al cine argentino que no se hace en Buenos Aires.

El “status quo de la crítica porteña” autodenominó al cine porteño como “argentino”. El cine nacional de aquí necesito entonces encontrar una forma de identificarse, de diferenciarse, de nombrarse. “El acto de nombrar implica existencia (...) y en consecuencia es susceptible de pensarse” se dijo en el artículo anterior de Deodoro sobre este tema que nos convoca y que continúa aquí a la manera de diálogo.

Creo que si existe un cine cordobés, puede existir también un cine santafecino, un cine riojano, misionero, porteño, un cine federal. Hemos discutido mucho al respecto y en particular no lo veo como un provincianismo o chauvinismo, ni como una estrategia mercadotécnica, porque detrás no hay una empresa o un grupo privado. Entiendo sí que pueda ser una estrategia para comunicar, porque apela a un colectivo y repara en la existencia de otros, desanda una mirada centralista. Cuestiona y hace que el “cine argentino” sea más amplio, más diverso, más argentino y del mundo.

Loza, Paulinelli, Markovitch, Schmucler, D’intino, son algunos de los realizadores pioneros de nuestro cine. Aún con sus obras, reconocimientos, experiencias y recorridos, emigrar a o producir con Buenos Aires fue el camino que tuvieron que recorrer muchos de ellos.

Hasta hace sólo diez años, quienes comenzamos la universidad para estudiar “cine” partíamos de una sentencia repetida: “nunca podrán hacer una película”, “nunca podrán

vivir de esto". Había mucho de verdad en todo eso; las condiciones económicas, tecnológicas y políticas no permitían un acceso amplio a la producción audiovisual.

Este escenario, a priori desalentador, forjó un desafío interno en más de una generación. Hacer cine se transformó en un objetivo colectivo.

El crítico Roger Koza, señaló que "la mutación entre lo analógico y lo digital" fue la causa de la "genealogía del fenómeno" que estamos analizando. A esta verdad, podemos sumarle la llegada de recursos que el estado nacional invirtió con impronta federal y el crecimiento de una "comunidad cinematográfica en construcción".

Una comunidad que cuenta con la presencia clave de la Universidad, como espacio de formación, discusión, realización y semillero. Una cultura cinéfila extendida en toda la provincia, con numerosos espacios de exhibición, formación y crítica. Productoras con mediana y larga trayectoria para el entrenamiento y la experimentación, y una histórica comunidad de actores, son algunos de sus componentes particulares.

Cuando filmar fue posible, entonces al talento y la capacidad de trabajo, se sumaron la "sangre" y la fuerza de equipo que hicieron crecer el fenómeno.

Matías Herrera Córdoba habló de un equipo al costado del director y no detrás. Y allí es donde veo otras de las claves de nuestra producción. Se están gestando los proyectos de manera colectiva, en grupo, al igual que cuando se filma. De allí que pueda verse como un "grupo particular de realizadores" pero lo entendemos más como un grupo heterogéneo que encontró en lo colectivo la manera de hacer posible lo que parecía imposible.

En poco más de seis años se han realizado 35 largometrajes documentales y de ficción. Se ha recorrido festivales como BAFICI, Mar del Plata, Rotterdam, Cannes, Valdivia, y una larga lista de países que incluyen hasta la China y el Japón. Contamos con una película taquillera, que se ha visto y hasta "pirateado" a niveles impensables para una película local. Esto demuestra que hay un público ávido de nuestras historias y debemos construir nuevos circuitos de exhibición, "nuevas formas de pensar el discurso y sus receptores".

Críticos y realizadores están reflexionando sobre el cine cordobés y las historias que se están contando. Se señaló que esa crítica es a veces condescendiente, que está llena de adjetivaciones positivas que alientan a participar sólo de festivales, que aún no se provocaron rupturas o se hicieron obras para el recuerdo. Que no es nuevo, que es un cine psicológico, que está cayendo en repetidas historias con mirada adolescente. Que se filma sólo lo que se conoce. Son "confrontaciones éticas, estéticas, políticas, ideológicas" que abren el debate, que generan contrapuntos, que nos hacen pensar, trabajar, volver a pensar lo que estamos haciendo.

Roger Koza indicó que el rol de la crítica no es el de "acunar un cine en formación". Coincidimos plenamente y quisiera distinguir o agregar algo a este punto. Nos interpela

como productores y caigo en la cuenta que a nosotros sí corresponde esa “operación amorosa” de “cuidar al niño”. Queremos que crezca, provoque rupturas, llegue a más festivales, se encuentre con nuevos públicos. Cuestión de roles.

Muchos hacedores que nos encontramos en la asociación APAC estamos debatiendo y poniendo manos a la obra. Hay tres ejes que en este trabajo colectivo nos guían: formación, distribución y políticas públicas.

Formación para el entrenamiento continuo, distribución para construir nuevos circuitos de exhibición, de llegada a nuevos públicos. Políticas públicas, porque deben ser el centro articulador. Políticas culturales porque la producción audiovisual es un derecho cultural y un derecho humano como posibilidad de crear, conocer, aprender y disfrutar. Políticas industriales, porque constituimos una actividad de transformación que genera empleo y movimiento económico. ¿Imaginamos un sector floreciente que permita vivir de esta profesión a miles de nosotros? Si no lo creyéramos nos quedaríamos en casa. Es lo que nos impulsa a la acción, porque lo hemos hecho y podemos hacerlo.

Necesitamos de la crítica, necesitamos subir nuevos escalones, necesitamos completar la cadena. El cine cordobés se está ampliando, hemos sumado series de tv, estamos haciendo animación de calidad, estamos comenzando a hacer cine y series con otros países. Hay reconocimientos, hay caldo de cultivo.

Pienso que necesitamos más que nunca de una mirada crítica de lo hecho y nutritiva para lo que falta.

Propongo entonces que comunidad cinematográfica – audiovisual seamos cómplices, pero sin condescendencias. Como dice Alejandro Cozza en *Diorama* “no hay que quedarse con los laureles conseguidos” (...) “Queremos más, mucho más, esto recién comienza”. **D**

**Presidente de APAC (Asociación de Productores Audiovisuales de Córdoba)*